

PARA LA:

*Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín*

RELATO DE JULIO 28 2012

**JORNADA SOBRE LA PALABRA**

Para comenzar el trabajo sobre la palabra, El Bolero de Maurice Ravel signa un marco. El silencio en su escucha hizo *prólogo* para iniciar la jornada sobre la palabra, al fin *su decir* declara tanto como cada quien transforme ese recalcar que insiste, que asombra y genera ímpetus.

Primero Ramiro Ramírez subrayó “El equivoco”, la palabra errática como la fundamental, la que *cuenta* y da paso a la letra. Y seguidamente, Análida Estrada resumió y abrevió su participación con: “Te doy mi palabra”, como valor y producto trascendental que la avala, que dice su substancia. Estos fueron los enunciados que dieron comienzo a la jornada, dos extremos que demandan y convocan al sujeto de lo inconsciente.

*Ya se ha iniciado el Bolero y aún no cuenta, y sin embargo sigue diciendo...*

Seguidamente Rocío Gómez enunció la palabra como herramienta y logro de la cultura, para aproximarnos en la búsqueda por la pregunta que nos abrumba. Todo parte de la pregunta del sujeto, pregunta que a su vez da paso al advenimiento y anuncio de una ética.

Carlos Mario González por su parte, preguntaba ¿Cuándo hay realmente palabra? La palabra es valor que se extrae del discurso cuando la palabra se hace significante, pero ¿Cuándo la palabra es acto? Se nos ha dicho: “Al comienzo fue la palabra”, lo que enlaza con “al comienzo fue la acción”, porque la palabra nunca es suficiente.

*Y el eco del Bolero escalona...*

Al fin es el silencio el que da sentido y enlaza con la rectificación de lo real por lo simbólico, acotó Cristina Gutiérrez.

Por su parte Juan Guillermo Rojas indica la pregunta que el sujeto se hace, marca el cuerpo, lo orgánico, el sistema funcional pasa a la letra, a la escritura que horada funciones orgánicas. Los dichos del cuerpo son asiento de cortes no arbitrarios, porque signan lo simbólico “cargado” con las identificaciones cuya articulación perfora, corta y sangra en lo enunciado, hecho que significa para la ocasión, con un detalle clínico que expone.

Julián Aguilar hace un homenaje a la palabra: No hay lenguaje sin palabra, ni hay palabra sin lenguaje, participación simbólica que luego será letra, texto, documento, historia, haciendo conexión con lo que de discurso pervive, lo que permanece. Nos conectamos con la memoria de la especie por la identificación que se ha instalado, por eso, subraya, el análisis se hace hablando, un decir sin pensar, sin saber, un decir que horroriza, a veces apacigua y a veces se olvida.

Humberto Parra indica la significación del: **no hablamos, somos hablados**, al tiempo que Gerardo Bolívar subraya el poder discrecional del oyente, de la escucha no interrumpida que distingue La Tamina de Kundera; cómo es buscada y esperada por su “escucha”.

María Victoria Grillo parte del *deseo*, la palabra creadora y la otra escena que el Edipo Rey de Passolini agencia en la presentación de Creonte: (C - REO – ENTE )

María Cecilia Salas trae a colación lo avasallante de la imagen que hoy pareciera dominar, en el recorrido que de ella hace Régis Debray.

Y María Victoria Parra, preguntaba por la palabra guardada y la palabra reprimida.

Finalmente podría indicarse que el anunciado diálogo entre Degas y Mallarme sobre *poesía*, traído a colación por Ramiro Ramírez, hace epílogo a la Jornada sobre la palabra, en cuanto lo así expresado por ellos. “Degas se quejaba que tenía muchas imágenes que no podía expresar en poesía, a lo cual Mallarme respondía que la poesía se escribía con palabras”. Pero el portento sus obras, los supera y el sentido moheviano de la palabra queda manifiesto, al tiempo que lo Inconsciente revela su cualidad topológica.

*Y el Bolero sigue diciendo...*

Responsable del contenido:

Humberto Parra Gallego.